

La renovación de la dirigencia panista y el afianzamiento de la ultraderecha

Tania Hernández Vicencio*

La llegada de Manuel Espino a la presidencia de Acción Nacional representa el afianzamiento de la ultraderecha en los principales espacios de la toma de decisiones. Se trata del ascenso de un grupo que opera de manera excluyente, en la búsqueda del poder dentro y fuera del PAN. Hoy mantiene el control en el CEN, ha logrado importantes posiciones en el CN, y mantiene apoyos sustanciales en el gabinete presidencial. En este sentido, a pesar de que algunos panistas han intentado minimizar el actual conflicto y presentarlo como un desacuerdo más en la historia de este partido político, realmente se trata de una fractura que repercutirá de manera importante en su futuro inmediato.

La lucha por la renovación de la dirigencia nacional del Partido Acción Nacional (PAN) para el periodo 2005-2008 ocurrió inmersa en dos procesos fundamentales para dicho partido.

Por un lado, la pugna de algunos líderes panistas que, para conseguir la candidatura a la presidencia de la república para las elecciones de 2006, han comenzado a operar abiertamente desde principios de este año, con estrategias dentro y fuera de su partido. Una de estas estrategias tiene que ver con los apoyos que los candidatos lograrán construir a partir del relevo

de la dirigencia nacional.

Por otro lado, la lucha entre el panismo tradicional y los grupos de ultraderecha, en torno a la conducción de esta institución política. El panismo ultraconservador, que comenzó a participar en Acción Nacional desde principios de los años ochenta, ha venido avanzando de manera decidida al interior del PAN desde la década de los noventa, con la conducción de Luis Felipe Bravo Mena en los periodos 1999-2002 y 2002-2005, con lo que esta fracción avanzó dentro de la estructura partidista hasta lograr su afianzamiento.

El presente trabajo parte de la premisa de que el proceso de renovación y la integración de la nueva dirigencia nacional del PAN abonan de manera negativa al trabajo políti-

co y electoral del PAN, en el corto y mediano plazo. En este sentido, no es posible concebir al conflicto interno que se suscitó en torno a la elección de la actual dirigencia como un conflicto menor al interior de Acción Nacional.

Si bien a simple vista se trata de la pugna entre varias fracciones por colocar en la palestra a un candidato que consiga refrendar el triunfo del PAN en 2006 y dar continuidad al plan de gobierno iniciado con Vicente Fox, realmente se trata de un conflicto de fondo relacionado con el proyecto futuro de Acción Nacional.

La elección de Manuel Espino como presidente nacional confrontó al panismo. Con la instrumentación de una política poco conciliadora con sus adversarios y, como parte de ésta, con

* Profesora-Investigadora Dirección de Estudios Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

el desplazamiento de buena parte de los líderes tradicionales del Consejo Nacional (CN), la actual dirigencia profundizó la indignación de las familias panistas y las manifestaciones en contra no se hicieron esperar.

Hoy más que nunca, el PAN muestra la imagen de un partido centrado en el conservadurismo, cuya élite exhibe su carencia de oficio político y su incapacidad para buscar la cohesión dentro de Acción Nacional. En esta perspectiva, es evidente que los panistas tendrán que trabajar más duro en la búsqueda de acuerdos internos, así como de mayores simpatías ciudadanas hacia la elección presidencial de 2006.

El artículo está integrado por cinco partes: en la primera se comentan algunos aspectos relevantes que formaron el contexto en que se dio la contienda interna. El segundo apartado destaca los resultados visibles de la lucha por la dirigencia nacional. La tercera parte identifica las reacciones inmediatas al triunfo de Manuel Espino, tanto del panismo inconforme, como de la nueva dirigencia. Finalmente se plantean algunos comentarios finales.

El contexto en que se dio la contienda

En los primeros días de 2005 los intentos por lograr una candidatura de unidad para la renovación de la dirigencia habían fracasado. Los cuatro aspirantes a suceder a Luis Felipe Bravo Mena, Manuel Espino, Carlos Medina Plascencia, Juan José Rodríguez Prats y Alejandro Zapata Perogordo, se dieron a la tarea de buscar el apoyo de los 381 consejeros nacionales que debían decidir respecto al nuevo presidente del PAN.

El fracaso de la negociación para buscar una candidatura de unidad tuvo su origen en dos situaciones. Por un lado, tuvo que ver con el hecho de que la ultraderecha vio en esta elección la mejor oportunidad para lograr consolidarse dentro de la estructura partidaria, por lo que era obvio que no estuviera dispuesta a negociar el proceso de elección a cambio de cierta participación en la nueva dirigencia. Por otro lado, previamente a que arrancara el proceso comenzaron a darse algunos acontecimientos que acentuaron la posibilidad de construir una nueva alianza entre la fracción pragmática y la ultraderecha.

En la prensa nacional aparecieron algunos señalamientos de panistas como Francisco Barrio, entonces líder de la bancada panista en la Cámara de Diputados, denunciando el apoyo del gobierno foxista a la candidatura de Santiago

¹ Diario Reforma, 30/01/05, p. 6A.

Creel, secretario de gobernación¹. En el mes de febrero fue filtrada una información acerca de que Nahúm Acosta Lugo, Coordinador de Giras de la Secretaría Particular de la Presidencia de la República², estaba directamente vinculado con el cártel de Juárez, grupo al que —según la prensa Acosta filtraba la agenda de actividades del presidente desde 2001. Nahúm Acosta Lugo es un personaje cercano a Manuel Espino Barrientos³, quien era uno de los aspirantes a la presidencia del PAN⁴. Este sonado caso finalmente fue resuelto en el mes de abril, cuando Nahúm Acosta fue dejado en libertad, por falta de pruebas⁵.

De manera paralela a estos acontecimientos, se hizo público el apoyo de Felipe Calderón a la candidatura de Carlos Medina Plascencia, quien terminó por desistir de su búsqueda de la candidatura del PAN a la presidencia de la república y se lanzó a la contienda por la dirigencia nacional. En los hechos este era un intento del panismo tradicional, encabezado por Felipe Calderón, y de Carlos Medina, quien encabeza a una parte de la fracción neopanista, por frenar el avance de la ultraderecha al interior del PAN. Dicha alianza se fundaba también en el cálculo político de Felipe Calderón de recibir, a la postre, el apoyo de la nueva dirigencia y evitar que Santiago Creel lograra la candidatura.

La inquietud que ocasionó el destape de Carlos Medina preocupó sobre todo al equipo que trabajaba por la candidatura presidencial de Santiago Creel; esto porque Medina había sido uno de los panistas que más criticó de manera abierta el desempeño del secretario de gobernación. En este sentido, cabe recordar que en diversas ocasiones calderonistas y medinistas se habían aliado para ganar algunas batallas internas a la gente de Santiago Creel. Por ejemplo, gracias al peso que ejercían de manera conjunta en órganos como el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) y el CN, en 2004 lograron

² El funcionario, quien fue detenido por la Procuraduría General de la República, había pasado de maestro de primaria a líder local del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación en Sonora. Es militante del PAN desde el año 2000, cuando contendió por la candidatura de este partido a la alcaldía de Agua Prieta, candidatura que perdió. En 2001 fue contratado por Manuel Espino, ex dirigente del PAN en Sonora y, en ese entonces, coordinador general de giras presidenciales.

³ Por su parte, Manuel Espino fue acusado de presunta falsificación de documentos oficiales que, en el marco de la elección de dirigente estatal en Baja California Sur, éste habría enviado al Tribunal Electoral. Cabe mencionar que el CEN del PAN minimizó la investigación judicial que se desarrolla contra Espino, así como en contra del entonces líder estatal del PAN, Carlos Humberto Rodríguez y contra su sucesor, Héctor Jiménez. Diario La Jornada, 5/02/05, p. 8.

⁴ Diario Milenio, 6/02/05, p. 8.

⁵ Diario Milenio, 10/04/05, p. 1 A.

⁶ Santiago Creel incorporó a su equipo a Luis Correa Mena, quien fue

colocar a poco más de 200 consejeros y acomodar las reglas para la selección de candidato presidencial, de manera que no favorecieran directamente a Creel Miranda.

Para Felipe Calderón es un hecho que tendrá que enfrentar al aparato de Estado, como a la vieja usanza priísta, que aparentemente opera en apoyo de la candidatura de Santiago Creel. Sobre todo cuando Creel estratégicamente se ha venido acercando al panismo pragmático, y ha incorporado a su equipo de trabajo a varios de los panistas que forman dicha fracción⁶.

En 2003 los panistas habían renovado su Consejo. De dicho proceso habían resultado algunos cambios que agregaron un matiz novedoso al contexto de la contienda por la dirigencia nacional. A saber: a) El Consejo fue ampliado de 270 a 381 miembros. b) Se realizó una reforma estatutaria que eliminó la “Comisión Dictaminadora”, que era un filtro que otorgaba al CEN el derecho de vetar propuestas de dirigentes emanadas de los estados. c) El 60% del consejo fue renovado y del total de sus 381 integrantes, alrededor de la mitad eran electos para ese órgano por primera vez⁷. d) Más de 30% de los consejeros tenía menos de 30 años de edad⁸, la mayoría de esos nuevos líderes habían sido promovidos por Manuel Espino, desde la secretaría general del PAN, como responsables de alguna secretaría o dirección dentro del partido, y otros más que fueron nombrados delegados del CEN en los estados donde el PAN no tiene dirigencias sólidas⁹.

En este contexto, la elección pasada fue la más disputa-

el colaborador más cercano a Carlos Castillo Peraza, considerado uno de los panistas doctrinarios. Otros panistas que trabajan en el equipo de Creel son Felipe González, exgobernador de Aguascalientes, como Subsecretario de Gobernación. Incluyó a Gonzalo Altamirano Dimas, quien primero fue director de la Unidad de Gobierno y actualmente es Vocero y Coordinador General de Comunicación Social de la Secretaría de Gobernación (Segob). También incluyó a panistas del Distrito Federal como Miguel Hernández Labastida, ex líder de una de las bancadas del PAN en la Asamblea Legislativa. Desde la Subsecretaría de Normatividad de la Segob, Ricardo García Cervantes se encarga del trato directo con los dueños de las concesionarias de radio y televisión. Otro panista con fuerte influencia en la militancia del PAN en Puebla es Humberto Aguilar Coronado, actual Subsecretario de Enlace Legislativo. También participa en su equipo el ex alcalde de Monterrey, Felipe de Jesús Cantú, quien es titular del Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. Milenio Semanal, 3/01/05, p. 16-18.

⁷ Diario Reforma, 12/03/05, p. 6 A.

⁸ Diario El Universal, 5/03/05, p. 12 A.

⁹ Entre los primeros se encuentran: Arturo García Portillo, quien por un corto periodo desempeñó el cargo de secretario general del CEN y actualmente es secretario de Estrategia Electoral. Fernando Palma, quien fuera secretario de Elecciones. Verónica Sada Pérez, actual secretaria de Promoción Política de la Mujer; y Carlos Angulo, director jurídico del CEN. Entre los segundos están Octavio Iñiguez, delegado del PAN en Colima,

da en la historia del panismo. Por lo menos formalmente se presentaron cuatro contendientes, aunque dos de ellos tenían posibilidades reales de ganar. Así, aunque Carlos Medina contaba con el apoyo de cuatro de los presidenciables, así como de las principales figuras del panismo, las familias de Abolengo y algunos de los panistas del gabinete de Vicente Fox, la votación interna mostró lo que evidentemente fue una alianza (por distintas razones) entre los simpatizantes de Manuel Espino, Alejandro Zapata y Juan José Rodríguez Prats, que operarían en contra de la candidatura de Medina Plascencia, al cederle sus votos a Espino en una segunda ronda de votaciones¹⁰.

Los resultados visibles

El 5 de marzo de 2005 Manuel Espino se convirtió en el presidente nacional del PAN número dieciocho. Los consejeros dieron 196 votos a Espino contra 175 de Carlos Medina¹¹. De nueva cuenta Medina perdía la elección interna para la presidencia del PAN, frente a la ultraderecha, por un apretado margen de votación¹².

Los ganadores de la contienda fueron, además de Espino y la ultraderecha que se afianzó en el principal espacio de toma de decisiones, el secretario de gobernación, Santiago Creel, quien salió fortalecido para lograr la candidatura a la presidencia de la república en el 2006, la pareja presidencial que promovió desde Los Pinos la candidatura de Manuel Espino, y la fracción pragmática del panismo, entre ellos su máximo representante Diego Fernández de Cevallos, quien tiene serias diferencias con Carlos Medina y ha venido apoyando la candidatura de Santiago Creel para la presidencia de la república. Con el ascenso de Manuel Espino, el proyecto de partido y las estrategias que ya venía

Esther Quintero, delegada del PAN en Coahuila, Carlos Humberto, delegado del PAN en Baja California Sur, Cornelio García, delegado del PAN en Guerrero y Carlos Palomeque, delegado del PAN en Chiapas. Diario Reforma, 12/03/05, p. 6 A.

¹⁰ Ya que ninguno de los dos contendientes principales lograba las dos terceras partes de los votos, el ex dirigente, Luis Felipe Bravo Mena, anunció que se tendría que recurrir a una tercera ronda de votaciones. Fue entonces cuando Carlos Medina Plascencia subió a tribuna para anunciar que se retiraba de la contienda, reconociendo el triunfo de Manuel Espino por mayoría simple.

¹¹ Milenio Diario, 6/03/05, p. 4.

¹² Hay que recordar que en 2002 Carlos Medina contendió para este mismo cargo contra Luis Felipe Bravo Mena, quien logró renovar su mandato para el periodo 2002-2005. En aquella ocasión Medina perdió por apenas 28 votos, mientras que en esta contienda fue derrotado por apenas 21 votos.

¹³ Para un breve análisis sobre la renovación de la dirigencia de Luis

instrumentando la ultraderecha bajo la dirección de Felipe Bravo Mena han comenzado a acentuarse¹³.

Por su parte, fueron derrotados los panistas tradicionales y, en particular, Felipe Calderón, y una fracción importante del llamado neopanismo, al que encabezó Carlos Medina Plascencia, quien terminó por anunciar su retiro de la vida política, una vez que concluya su periodo como Senador. Evidentemente, el equipo de Medina y Calderón cometieron varios errores en el proceso de construcción de las alianzas internas con otras fuerzas importantes, pero sobre todo subestimaron los cambios que recientemente habían ocurrido en el Consejo y centraron su estrategia en la efectividad de la tradición panista.

Entre los errores más notorios es importante mencionar los siguientes.

a) Carlos Medina se presentó como el candidato de la unidad panista, sin que realmente existiera esta situación. Al recibir públicamente el apoyo de varios de los panistas de abolengo, en un acto que fue organizado ex profeso para presentarlo como el candidato que reunía la aprobación de las distintas fracciones¹⁴, Medina dio la imagen de que su triunfo estaba prácticamente asegurado. Incluso despreció el debate con los otros candidatos, lo cual seguramente aumentó el encono de los otros candidatos, y probablemente generó reacciones en contra, por parte de aquellos panistas que no hubieran decidido su voto.

b) Ni Medina ni Calderón consideraron el desencanto que algunos panistas tradicionales tenían con Felipe Calderón por haber apoyado a un neopanista para que operara en pro de su candidatura presidencial. Entre otras cosas también interfirió la pugna entre Carlos Medina y Diego Fernández de Cevallos, un conflicto personal que tuvo

su origen en la disputa que Medina hizo a Fernández de Cevallos respecto a la coordinación de la fracción panista en el Senado.

c) Tampoco consideraron la alianza entre los otros precandidatos por diversas razones: Alejandro Zapata Perogordo mantenía profundas diferencias con Felipe Calderón de quien se decía cercano colaborador ya que éste le había solicitado que desistiera de su candidatura para sumarse a la de Medina. Por otra parte, Juan José Rodríguez Prats, quien, siendo parte de la fracción pragmática y leal a Diego Fernández de Cevallos, era evidente que se mantendría en la contienda y pactaría las alianzas para restringir las posibilidades de triunfo de Carlos Medina.

d) Respecto a la importancia de los apoyos logrados en la estructura organizativa, tanto Medina como Calderón olvidaron que los dos últimos secretarios del PAN, Manuel Espino y García Portillo, tuvieron el control cotidiano del PAN. En este sentido, trabajaron generando alianzas y estableciendo acuerdos, lo que el panismo tradicional no pudo garantizar, a través de los mecanismos tradicionales de la política partidista.

Así lo mostró el hecho de que Manuel Espino obtuvo buena parte de los liderazgos regionales. Siete de los 13 votos de la delegación de Sonora, entidad donde Espino comenzó su carrera política. También tuvo 20 de 24 votos de la delegación de Guanajuato, un conglomerado que se encuentra estrechamente vinculado a las organizaciones de ultraderecha promovidas por El Yunque, y con las cuales se ha vinculado a Manuel Espino. Además recibió once de los quince votos de Veracruz, un territorio que aparece como el espacio emergente del panismo, donde uno de sus contactos fundamentales es el senador Gerardo Buganza, quien también ha sido vinculado como integrante de las organizaciones de ultraderecha. Además de la mayoría de los 30 votos del Distrito Federal, cuyos consejeros habían tenido algunas desavenencias con Carlos Medina, ya que éste había promovido las candidaturas externas para las elecciones intermedias de 2003.

e) A Medina le fueron achacados directamente los malos resultados obtenidos por el PAN en el proceso electoral intermedio de 2003, ya que Medina fue designado por el CEN del PAN como Coordinador del Proyecto Electoral de 2003. Es importante destacar que con la renovación de los estatutos en 2004, la Coordinación Electoral fue desaparecida de la estructura organizativa del PAN.

Finalmente, fue un hecho que alrededor de la candidatura de Espino confluyeron distintos intereses a mediano plazo, pero cuyo objetivo a corto plazo era detener a Me-

Felipe Bravo Mena para el periodo 2002-2005, puede consultarse el artículo de la autora, "The National Action Party in Crisis", en *Voices of Mexico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, julio-septiembre de 2004.

¹⁴ Cabe mencionar que la actitud de Carlos Medina no era del todo infundada, ya que entre los presidenciables que apoyaron su candidatura se encontraban, además de Felipe Calderón, Francisco Barrio y Alberto Cárdenas. Algunos gobernadores como el de Yucatán, Patricio Patrón Laviada, y el de Guanajuato, Juan Carlos Romero Hicks. Los secretarios de Turismo, Rodolfo Elizondo; Agricultura, Javier Usabiaga; Desarrollo Social, Josefina Vázquez Mota; de la Reforma Agraria, Florencio Salazar, y de Economía, Fernando Canales. Así como el Comisionado para la Paz en Chiapas, Luis H. Álvarez. El Coordinador de Asesores del Gabinete, Eduardo Sojo y el subcoordinador de la fracción parlamentaria del PAN en la Cámara de Diputados, Germán Martínez, quien días antes renunció a registrar su candidatura a la dirigencia del PAN, obligado por la alianza Calderón-Medina. *Diario La Jornada*, 23/01/05, p. 11.

¹⁵ *Diario El Universal*, 10/03/05, p. 5 A.

¹⁶ *Diario Reforma*, 6/03/05, p. 4 A.

dina, quien pudiera generar una candidatura presidencial distinta a la pensada por Fox. La alianza se dio entre la pareja presidencial, la ultraderecha y la fracción pragmática.

En torno a Espino se conformó un grupo con intereses divergentes pero que tenía como objetivo común cerrarle el paso a Carlos Medina. Para Santiago Creel, el ex gobernador de Guanajuato hubiera sido un presidente del partido muy independiente y demasiado cercano a líderes como Felipe Calderón y Francisco Barrio. Para la pareja presidencial esa misma independencia podía ser perjudicial en los planes trazados para el propio secretario de gobernación. Para los sectores más conservadores era la oportunidad de colocar a otro de los suyos en la principal instancia de toma de decisiones del PAN.

En torno a su candidatura confluían los liderazgos ligados a organizaciones cristianas y de derecha radical, dirigidos de nuevo cuño que se incorporaron a la burocracia del partido mientras Espino era secretario general. Manuel Espino contó con una red de apoyos formales e informales, cohesionada por un sentimiento de hermandad que crea la pertenencia a grupos ultraconservadores, con los que no necesariamente se identifica todo el panismo.

Las reacciones inmediatas y los cambios futuros

Si bien ni Luis Felipe Bravo Mena ni Manuel Espino pertenecen a las tradicionales familias panistas, este último decidió de manera equívoca confrontar a las llamadas familias custodia. Una de sus primeras declaraciones se dio en el sentido de que el nuevo CEN podría no contener los nombres del panismo tradicional y así fue. Al presentar la lista con las cuarenta propuestas para integrar a dicho órgano, destacaron panistas de distintas regiones del país, a quienes se ha vinculado con organizaciones de ultraderecha, mientras que los nombres de los panistas que tradicionalmente habían tenido el control de este importante órgano de decisión fueron borrados de la lista (Véanse Cuadros 1 y 2).

Algunos de los panistas desplazados del CEN son: Luis H. Alvarez, Felipe Calderón, Carlos Medina Plascencia, Rodolfo Elizondo, Alberto Cárdenas, Francisco Barrio, Diego Fernández de Cevallos, Patricia Espinoza, Leticia Carrillo Clouthier, Fernando Canales Clariond, Germán Martínez, Luisa María Calderón, entre otros.

Ante las críticas por la dureza de su discurso y su práctica política, Manuel Espino incorporó al CEN a Alejandro Zapata Perogordo, como Secretario General, y a Juan José

Cuadro I
Integrantes de la estructura básica del CEN del PAN (2005-2008)

Cargo	Nombre
Presidente	Manuel Espino Barrientos
Secretario General	Alejandro Zapata Perogordo*
Tesorero	Marcos Pérez Esquer**
Secretario de Acción de Gobierno	Juan José Rodríguez Prats*
Secretario de Vinculación con la Sociedad	Gerardo Priego Tapia**
Secretario de Estrategia Electoral	Arturo García Portillo**
Secretario de Doctrina y Formación	Salvador Abascal Carranza**
Secretario de Fortalecimiento e Identidad	Said Mendoza Mendoza**
Secretario de Estudios	Rogelio Carbajal Tejada+
Secretaria de Promoción Política de la Mujer	Verónica Sada Pérez*
Secretario de Acción Juvenil	Juan Carlos Mondragón*
Secretario de Comunicación	(No disponible)

Elaboración propia con información del PAN proporcionada a través de su página de internet.

Notas: a) De los miembros de la estructura básica del CEN, Salvador Abascal Carranza ha sido directamente vinculado con organizaciones de derecha radical.

b) * Afines a Santiago Creel, ** Afines a Manuel Espino, + Afín a Felipe Calderón

Rodríguez Prats, como Secretario de Acción de Gobierno. Por otra parte, después de sus desafortunadas declaraciones en el sentido de que él decidiría respecto a la persona que habría de ocupar la coordinación de la fracción parlamentaria del PAN en el Congreso, Espino concilió intereses con el panismo tradicional al nombrar para este cargo a José González Morfín¹⁵.

Es interesante considerar cómo podrían agruparse los votos a favor de tal o cual propuesta dentro del CEN, a partir de las afinidades de los miembros de dicho órgano hacia Manuel Espino, Santiago Creel, Felipe Calderón y Carlos Medina. En este sentido, si los apoyos internos fuesen en el sentido en que se manifestaron en la pasada elección interna, Manuel Espino, sin alianzas, contaría aproximadamente con el 41% de los votos del CEN, tomando en cuenta la estructura básica y la ampliada.

Por su parte, Santiago Creel, sin alianzas, tendría el apoyo de aproximadamente el 26% de los miembros del comité ejecutivo. Felipe Calderón obtendría alrededor de 20% de los votos y Carlos Medina alrededor de 2%.

Si se buscaran acuerdos entre las fracciones, como

¹⁵ Ya en 1999, cuando Felipe Calderón intentó reelegirse como pre-

Cuadro 2

Afinidad política y vinculación con organizaciones sociales de los miembros de la estructura ampliada del CEN del PAN (2005-2008)

Nombre	Estado	Afinidad política	Vinculación con organizaciones
1. Héctor Larios Córdova	Sonora	Manuel Espino	Yunque
2. Enrique J. Navarro Flores	Tamaulipas	Manuel Espino	Yunque
3. José Luis Luege Tamargo	Distrito Federal	Manuel Espino	Dhiac
4. Francisco Garrido Patrón	Querétaro	Manuel Espino	Yunque
5. Rubén Camarillo Ortega	Aguascalientes	Manuel Espino	
6. José Gerardo de los Cobos	Guanajuato	Manuel Espino	
7. José Raúl Hernández Avila	Morelos	Manuel Espino	Yunque
8. Ma. del Carmen Mendoza Flores	Jalisco	Manuel Espino	
9. Ma. Teresa Ortuño Gurza	Chihuahua	Manuel Espino	
10. José Arturo Quiroz Presa	Tlaxcala	Manuel Espino	Yunque
11. Ramón Muñoz Gutiérrez	Guanajuato	Manuel Espino	Yunque
12. Luis Felipe Bravo Mena	Estado de México	Manuel Espino	Yunque
13. José Espina Von Rehrich	Distrito Federal	Manuel Espino	
14. Antonio Díaz	Distrito Federal	Santiago Creel	Yunque
15. Ricardo García Cervantes	Coahuila	Santiago Creel	
16. Marco Humberto Aguilar Coronado	Puebla	Santiago Creel	Yunque
17. Felipe de Jesús Cantú Rodríguez	Nuevo León	Santiago Creel	
18. José Luis Durán Reveles	Estado de México	Santiago Creel	
19. Ana Rosa Payán Cervera	Yucatán	Santiago Creel	Ancifem
20. Gerardo Buganza Salmerón	Veracruz	Santiago Creel	Yunque
21. Jorge Andrés Ocejo Moreno	Puebla	Santiago Creel	Yunque
22. Cecilia Romero Castillo	Distrito Federal	Santiago Creel	Ancifem
23. Diego Fernández de Cevallos	Distrito Federal	Santiago Creel	
24. Luis Mejía Guzmán	Michoacán	Felipe Calderón	
25. Ma. Elena Alvarez Bernal	Distrito Federal	Felipe Calderón	
26. Ma del Rosario Castro Lozano	Durango	Felipe Calderón	
27. Rebeca Clouthier Carrillo	Nuevo León	Felipe Calderón	
28. Rafael Morgan Ríos	Sinaloa	Felipe Calderón	
29. José César Na Vázquez	Michoacán	Felipe Calderón	
30. Rogelio Carbajal Tejeda	Coahuila	Felipe Calderón	
31. Patricio Patrón Laviada	Yucatán	Felipe Calderón	
31. José González Morfín	Jalisco	Felipe Calderón	
32. Luis H. Alvarez	Chihuahua	Felipe Calderón	
33. Felipe Calderón Hinojosa	Michoacán		
29. Beatriz Zavala Peniche	Yucatán	Carlos Medina	
30. Fernando A. Guzmán Pérez Peláez	Jalisco	Alberto Cárdenas	
31. Herbert Taylor Arthur	Jalisco	Alberto Cárdenas	Yunque
32. Cristian Castaño Contreras	Nuevo León	Alberto Cárdenas	Yunque
33. Juan Manuel Gómez Morín	Estado de México		
34. Alfredo Rivadeneyra	Estado de México		

Elaboración propia con información proporcionada por el PAN a través de su página de internet, el texto de Alvaro Delgado, El Yunque. La ultraderecha en el poder, México, Plaza y Janés, 2003, e información periodística de los diarios Milenio, La Jornada, Reforma y El Universal.

Notas: a) En este artículo, la afinidad política es considerada en función de los principales liderazgos que operaron, formal e informalmente, en este proceso de renovación de la dirigencia. b) Luis H. Alvarez, Felipe Calderón Hinojosa y Luis Felipe Bravo Mena son parte del CEN en su calidad de ex presidentes del PAN. Diego Fernández de Cevallos y José González Morfín son parte del CEN en su calidad de Coordinadores de las Fracciones Parlamentarias del PAN en el Congreso. José Espina Von Roehrich es miembro del CEN en su calidad de Coordinador Nacional de Diputados Locales. También debe incluirse como parte del CEN al Coordinador Nacional de Ayuntamientos, sin embargo, su nombre no aparece en la página de internet, de donde se tomó esta información. c) En los casos de Juan Manuel Gómez Morín y Alfredo Rivadeneyra no se pudo identificar su afinidad política.

sucedió en la elección reciente, la alianza Espino-Creel podría llegar a obtener más del 60% de los votos del CEN; pero si consideramos los votos afines a Alberto Cárdenas, como probables simpatizantes de la alianza Espino-Creel, la votación en este sentido podría reunir más de 70% de los sufragios.

Otra de las acciones del actual dirigente del PAN fue restablecer la comunicación con el gobierno de Vicente Fox. Sobre esto, Espino resaltó la búsqueda de una “relación más fluida, así como un mayor acercamiento entre el presidente del partido y los miembros del gabinete, para vigilar la lealtad de quienes colaboran en el gobierno”¹⁶. Para ello, destacó que habrá de iniciar una serie de medidas para echar a andar su programa denominado “un partido de ciudadanos, con vocación de gobierno y doctrina en acción”.

Hay que señalar que un apoyo fundamental para su campaña lo obtuvo de la pareja presidencial¹⁷. Aunque Manuel Espino fue uno de los críticos de la posible candidatura presidencial de Martha Sahagún, el proceso de renovación de la dirigencia de su partido les brindó el escenario apropiado para la reconciliación. En julio de 2004 Espino declaró: “No está en el ánimo del PAN, no está en el ánimo de su dirigencia el permitir que la esposa del presidente busque la candidatura; es algo a lo que nos negamos. Yo les prometo que vamos a tener un candidato o candidata a la presidencia de la república, y no va a ser Martha”¹⁸. No obstante, después de las elecciones internas, Martha Sahagún se entrevistó con el nuevo dirigente en la sede de su partido y dijo haber sido “convocada por el señor presidente del PAN, para compartir la visión, para escuchar puntos de vista y verter (su) propia experiencia”¹⁹.

A pesar de los acuerdos que se generaron en torno al triunfo de Espino, también se registró una fuerte crisis al interior del PAN²⁰. Un conflicto incluso más serio que el de principios de los años noventa, cuando renunciaron los miembros del Foro Doctrinario y Democrático²¹. Algunas

importante desacerdos, sobre todo respecto al tema de la relación entre partido y gobierno. A este tipo de conflictos se aunaron los derivados de la lucha por las candidaturas para la elección intermedia de 2003, lo que derivó en algunas confrontaciones entre la dirigencia nacional y la base militante. En algunos estados incluso fueron canceladas las convenciones para elegir candidatos a diputados federales, como en el Estado de México, Jalisco, Chiapas y Guerrero. En total, el CEN designó candidatos en 111 de 300 distritos electorales, lo que equivalía a 37% de los candidatos. A esta situación se sumaron fuertes divisiones en algunos lugares como el Distrito Federal, debido a las acusaciones por corrupción en las que se vio envuelta la dirigencia local. Un análisis sobre la fallida estrategia del PAN para enfrentar el proceso electoral de 2003 puede consultarse en el artículo de la autora “El Partido Acción Nacional frente a las elecciones de 2003”, en *El Cotidiano*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, No. 122, Año 19, noviembre-diciembre de 2003.

¹⁸ Diario Milenio, 10/06/04, p. 8 A.

¹⁹ Diario Reforma, 8/03/05, p. 10 A.

²⁰ Es importante destacar que, desde el año 2000, cuando Vicente Fox ganó las elecciones para presidente de la república, la elite panista ha tenido

de las voces que públicamente criticaron el ascenso de Manuel Espino y los grupos afines a su proyecto, fueron de panistas con una amplia trayectoria política. Tal fue el caso del Senador Felipe de Jesús Vicencio Alvarez quien dijo:

No hay precedente histórico de que un proceso de sucesión de nuestro jefe nacional hubiera estado en tal forma condicionado por la lógica de grupo...el partido está en el riesgo real de convertirse, en el mejor de los casos, en un partido de facciones y, en el peor de los escenarios, en un partido sectario²².

En este mismo sentido mismo se pronunció Ignacio Zavala, ex vocero del PAN y miembro de una de las principales familias panistas:

Con el triunfo de una burocracia ligada o identificada con grupos de la derecha radical, el PAN se equivocó...y no creo que la nueva dirigencia lleve al PAN a vincularse realmente con la ciudadanía... creo que perdió el PAN²³.

Por su parte, Germán Martínez Cázares se refirió a la nueva dirigencia como intolerante, excluyente, represiva y “revanchista” y llamó al rescate de la organización²⁴. Luis H. Alvarez denunció “serias irregularidades en el proceso de elección interna del nuevo dirigente”²⁵. Básicamente Alvarez hacía referencia a las “prácticas clientelares” a través de

importantes desacerdos, sobre todo respecto al tema de la relación entre partido y gobierno. A este tipo de conflictos se aunaron los derivados de la lucha por las candidaturas para la elección intermedia de 2003, lo que derivó en algunas confrontaciones entre la dirigencia nacional y la base militante. En algunos estados incluso fueron canceladas las convenciones para elegir candidatos a diputados federales, como en el Estado de México, Jalisco, Chiapas y Guerrero. En total, el CEN designó candidatos en 111 de 300 distritos electorales, lo que equivalía a 37% de los candidatos. A esta situación se sumaron fuertes divisiones en algunos lugares como el Distrito Federal, debido a las acusaciones por corrupción en las que se vio envuelta la dirigencia local. Un análisis sobre la fallida estrategia del PAN para enfrentar el proceso electoral de 2003 puede consultarse en el artículo de la autora “El Partido Acción Nacional frente a las elecciones de 2003”, en *El Cotidiano*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, No. 122, Año 19, noviembre-diciembre de 2003.

²¹ Una reseña de los conflictos internos que han caracterizado la transformación reciente del PAN se encuentra en el artículo de la autora “Avances y retos del Partido Acción Nacional”, en *Espiral*, Universidad de Guadalajara, México, No. 28, septiembre-diciembre de 2003.

²² Revista Proceso, No. 1480, 13/03/05, p. 8.

²³ *Ibid*, pp. 8 y 11.

²⁴ Diario La Jornada, 10/03/05, p. 4.

²⁵ Diario El Universal, 16/03/05, p. 1 A.

²⁶ Conferencia de prensa de Tatiana Clouthier, 14/03/05. Diario El

las cuales Manuel Espino y su grupo de seguidores habían logrado asegurar sus votos.

Finalmente, Tatiana Clouthier presentó su renuncia al PAN, después de 15 años de militancia, y plantéo lo siguiente:

Mi partido está pasando de una conducción institucional a la conducción de un grupo. Tristemente veo que nuestro partido no ha mostrado tener un proyecto claro y definido ahora que es gobierno a nivel federal... Las cabezas del PAN están en dirección contraria de las razones que le dieron origen para mover las almas... El PAN se sacó al priísta que dicen todos llevamos dentro y éste afloró en las prácticas: compra de voluntades, regala o intercambia puestos, amenaza²⁶.

No obstante, hay que destacar que entre las reacciones de apoyo a Manuel Espino se encontró la de los gobernadores panistas, quienes en su mayoría, apoyaron al nuevo dirigente. Los gobernadores panistas, lejos de manifestarse a favor del panismo tradicional que denunció la operación de prácticas clientelares en torno al actual dirigente, o por lo menos conducirse con cautela en relación con las diferencias internas, le manifestaron su apoyo abiertamente.

Otra de las acciones que intenta poner en marcha Manuel Espino es la “regionalización de la conducción política de Acción Nacional”²⁷. Esto no necesariamente quiere decir descentralizar a los estados la toma de decisiones fundamentales para el partido, sino, en palabras del actual dirigente la acción consistirá en “integrar al CEN a dirigentes de las diversas regiones del país, los cuales se harán cargo, cada uno, de la operación política de entre 3 y 5 comités estatales”. Su idea es incorporar operadores electorales y líderes regionales a la cúpula partidista, para asumir “la condición de partido en el gobierno y poner la doctrina en acción”²⁸. Este programa de trabajo, coloquialmente ha comenzado a denominarse la “panestroika” y evidentemente tendrá que ser acordado al interior del CEN²⁹.

En este sentido, Manuel Espino ha hecho uso de uno de los reclamos más sentidos del panismo en las regiones, como es la necesidad de democratizar la toma de decisio-

nes al interior del PAN. Esta demanda ha sido permanente desde principios de los noventa, sobre todo con la idea de que era necesario abrir los máximos órganos de decisión, a partir de una mayor representación de líderes locales y de la ampliación de la capacidad de acción de los comités estatales.

La propuesta de descentralización de Manuel Espino encontrará apoyos internos, en tanto que la falta de flexibilidad de la estructura institucional del PAN ha sido un elemento que en muchas ocasiones ha operado en contra de las necesidades inmediatas del partido y de sus gobiernos en los contextos locales. Sin embargo, esta propuesta también se torna una navaja de doble filo, ya que si bien otorga mayor presencia al panismo local, también otorga poder a unos cuantos líderes, seleccionados por el jefe máximo del PAN, y quienes evidentemente se verán obligados a establecer un compromiso con quien los designó.

Lo más probable es que los coordinadores regionales tiendan redes para la acción política, fundamentalmente, con organizaciones cívicas afines a la actuación de la nueva dirigencia. Vale la pena recordar que en materia de penetración territorial el PAN aún tiene serios problemas para desplegar una estrategia exitosa para apoyar de manera permanente las acciones de los gobiernos panistas, así como para identificar nuevos liderazgos locales que permitan al partido renovar su elite regional.

El anterior dirigente nacional, Luis Felipe Bravo Mena, reconoció semanas antes de las elecciones intermedias de 2003, que Acción Nacional había perdido buena parte de sus liderazgos en muchos estados del territorio nacional. En este sentido, resulta obvio pensar que una línea de acción importante será tender puentes de cooperación con organizaciones que tengan presencia local y que sean afines a una dirigencia y a un partido con el perfil que refleja actualmente el PAN³⁰.

Comentarios finales

La llegada de Manuel Espino a la presidencia de Acción

organizativa de Acción Nacional. De concretarse esta propuesta, habrá de sustentarse en el artículo 18 del capítulo V relativo a la Estructura Básica del CEN, que aparece en el Reglamento del Comité Ejecutivo Nacional. En el último párrafo del artículo mencionado se establece que el presidente puede proponer al CEN la creación de nuevas secretarías o áreas de trabajo, que tendrán las funciones que el propio CEN defina.

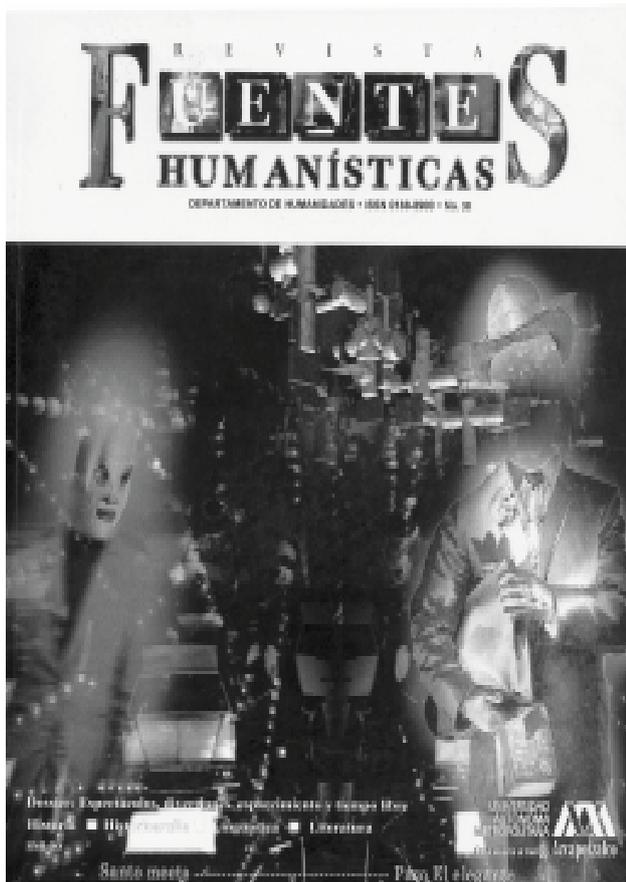
³⁰ De hecho, el numeral 2 del Capítulo I (Conceptos Generales), del Reglamento para las Relaciones del PAN con Agrupaciones Intermedias plantea que: “Las relaciones del PAN con agrupaciones intermedias deben sostenerse a través de la dirigencia del partido o de quien o quienes

Universal, 15/03/05, p. 1 A.

²⁷ Otros objetivos prioritarios son: establecer una amplia red, impulsar el voto de los mexicanos en el extranjero y fortalecer al PAN en el campo. Diario El Universal, 6/03/05, 10 A.

²⁸ Diario Reforma, 7/03/05, p. 6 A.

²⁹ Sobre esto es importante mencionar que la figura de “coordinadores regionales” no se encuentra formalmente incluida en la estructura



Nacional representa el afianzamiento de la ultraderecha en los principales espacios de la toma de decisiones. Se trata del ascenso de un grupo que opera de manera excluyente, en la búsqueda del poder dentro y fuera del PAN. Hoy mantiene el control en el CEN, ha logrado importantes posiciones en el CN, y mantiene apoyos sustanciales en el gabinete presidencial.

En este sentido, a pesar de que algunos panistas han intentado minimizar el actual conflicto y presentarlo como un desacuerdo más en la historia de este partido político, realmente se trata de una fractura que repercutirá de manera importante en su futuro inmediato.

designen, en el ámbito nacional o local, según el caso". Además, el numeral 3 del mismo capítulo define que: "La dirigencia del partido debe conocer los objetivos, actividades y dirigentes de las agrupaciones con los que el PAN tenga relación".

El impacto de la fractura interna habrá de verse en el proceso electoral de 2006. Si bien los panistas han mostrado que ante todo mantienen una actitud institucional, los acontecimientos y las reacciones recientes muestran que la profundización de la división interna será un problema latente.

No obstante, también es previsible que el panismo logre la conciliación apelando a tres razones:

Primero, porque Acción Nacional se ha convertido en una institución fundamental de la vida política del país, y, en este sentido, su pragmatismo político seguramente los hará valorar el hecho de que el PAN es una organización donde hoy día se manejan importantes recursos políticos y financieros, que no pueden darse el lujo de perder.

Segundo, porque aún existen panistas que luchan por la institución de la que han formado parte durante buena parte de su vida, y en la cual habían podido coexistir diversas personalidades y liderazgos que parecían haber llegado a un acuerdo: privilegiar la vía cívica para la acción política. Una estrategia que, de hecho, les permitió alcanzar la presidencia de la república.

Tercero, porque a pesar de que la ultraderecha no representa la esencia de Acción Nacional, sus redes, apoyos y formas de operación también han sido utilizadas por la estructura panista en los años recientes. Actualmente muchos de los panistas que han sido vinculados con organizaciones de derecha radical, tanto en el nivel federal como local, son gobernantes, funcionarios o representantes populares a lo largo y ancho del territorio nacional.

En este contexto, será de suma importancia analizar el papel que jugará el panismo tradicional como disidencia interna. Aunque importantes miembros de esta fracción han declarado públicamente que "no se irán de su casa", no tendrán fácil la batalla por recuperar al PAN. Una fracción que históricamente había marcado las pautas fundamentales de la vida interna y la estrategia política del PAN, hoy tiene uno de sus mayores retos al haber perdido el gobierno, pero sobre todo, al haber perdido el partido.